

ESCUELA DE PREDICADORES



➤ Existen principalmente tres maneras de predicar.

-**Temáticos:** Escoger un tema sobre el que quieres hablar y lo desarrollas durante tu enseñanza o predicación (Amor, Misericordia, familia, iglesia, pecado, Gracia...)

-**Textuales:** Desarrollas la predicación de un solo versículo o coges un pasaje y lo vas explicando versículo a versículo.

-**Expositivo:** Enseñar, interpretar y aplicar un versículo o un pasaje de la Biblia.

➤ Introducción a la predicación expositiva

La vida espiritual de la iglesia y de nosotros mismos, depende de escuchar y responder a la Palabra de Dios. Y para que esto suceda, la Escritura debe tomar la posición central y autoritativa en la vida de la iglesia.

La Palabra es el instrumento que Dios usa para producir el **Nuevo Nacimiento** (Stg. 1:18; 1ª Pe. 1:23); y el medio que nos ayuda a crecer en nuestro proceso de **Santificación** (Jn. 17:17; Hch. 20:32; 1ª Ts. 2:13). Dios ha querido que su Palabra Escrita tenga el mismo poder de producir vida que su Palabra Hablada en la creación (He. 4:12-13; Sal. 119: 25, 28, 93, 116, 154). Y ese poder contenido en la Palabra Escrita se desata por medio de la predicación (1ª Co. 1:21). La proclamación de la palabra tiene un lugar primordial desde el comienzo de la iglesia (Hch 12:24, 19:20).

«Dios bendice Su palabra predicada, NO las ideas personales del predicador»

La predicación expositiva es la que proclama y expone el texto de la Palabra. Lo que hace que un sermón sea expositivo es que el énfasis y propósito del sermón sea el énfasis y propósito del texto en su intención original.

“Predicación expositiva es la predicación en la cual el principal punto del texto bíblico que se considera, llega a ser el principal punto del sermón que se predica, y se aplica a la vida actual”. **Mark Dever**

¿Cómo se prepara un sermón expositivo?

Predicar expositivamente implica que el texto bíblico va a dirigir el sermón de principio al fin. Esto también significa que el predicador pasará la mayor parte de su tiempo, durante la semana, tratando de entender el significado de su texto. La preparación de un sermón expositivo consiste entonces en:

- (1) Elegir un texto, párrafo o episodio.**
- (2) Entender esa porción por medio del estudio profundo.**
- (3) Determinar la idea principal de esa porción.**
- (4) Crear el puente entre el mundo antiguo y nosotros.**
- (5) Edificar el bosquejo tomando las puntos principales.**

Al seguir estos simples pasos, nuestros sermones tendrán unidad y claridad, pues todo el material estará organizado alrededor de una sola idea. Pero sobre todo nos aseguraremos de que nuestros sermones reflejen el contenido y el propósito de las Escrituras. Solo así podremos hablar con la autoridad y el poder de Dios a su pueblo.

➤ **Consejos para predicar sermones que impacten**

La Biblia es el vehículo que Dios eligió para revelarse a los seres humanos y dar sabiduría para salvación eterna (2ª Ti. 3:15). Por lo tanto, *la Palabra de Dios no puede ni debe ser aburrida*. El problema es cuando la predicación la volvemos monótona, no conecta con la audiencia, no tiene pasión y no impacta a las personas. Debido a que la Biblia no es aburrida, la predicación tampoco debe serlo.

«Una predicación aburrida produce anemia espiritual en la iglesia»

Cualquier predicador puede caer en la rutina de predicar y, sin darse cuenta, comenzar a predicar sermones *monótonos* y *repetitivos*. ¿Qué se puede hacer para remediarlo? ¿Cómo predicar sermones que impacten la vida de los oyentes?

1. Deja que la Escritura te transforme a ti primero

Permite que el Espíritu Santo te transforme al ser el primer oyente de tu sermón. No prepares sermones *“para las personas”*, sino transmite compasivamente lo que Dios te enseñó primero a ti. Sé honesto y examina tu vida para ver si realmente estás meditando en las Escrituras (Sal. 4:4), y si ellas te están transformando. No pretendas cambiar a las personas con tus palabras, eso siempre será frustrante. Solo Dios puede transformar vidas. Pero lo que sí puedes hacer es vivir una vida de integridad, y de transparencia, obedeciendo lo que estudias y aplicando lo que aprendes (2ª Co. 7:2).

2. Predica sermones centrados en el evangelio

El Señor Jesús es el ejemplo más claro de lo que la predicación debe ser; **Mt. 4:17** Jesús comenzó a predicar: ‘Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado. La predicación de Jesús es clara, contundente, y centrada en la necesidad del evangelio. Cuando Jesús decía “*arrepiéntanse*”, hablaba acerca de la necesidad de reconocer la absoluta inhabilidad del hombre para salvarse.

3. Predica sermones centrados en Jesucristo

La predicación de la Palabra tiene que ser Cristocéntrica ya que el mensaje de la Biblia gira en torno a la persona y obra de Dios Hijo. El creyente necesita saber que toda su vida gira alrededor de Cristo y de su obra en la cruz. Este mensaje es transformador y merece toda la alegría y emoción al transmitirlo.

4. Escúchate a ti mismo

Una forma práctica de evitar la predicación aburrida es escucharte a ti mismo. Si te es difícil escuchar tu propio sermón porque lo encuentras sin dirección, sin sentido, y aburrido, entonces puedes saber que tu audiencia tiene el mismo problema que tú. Escucharte predicar ya sea por audio, o mejor aun, por video, te ayudará a identificar las áreas en las que estás fallando. Muchas veces el problema es la falta de estudio y preparación. Esto se refleja en la repetición de frases, en la falta de cohesión en las ideas, en la confusa introducción, o en una conclusión deficiente.

Escucharte a ti mismo te ayudará a identificar palabras que están siendo de distracción a los oyentes y que obstruyen la fluidez de tu exposición. Te ayudará a darte cuenta si es que te hace falta mayor variedad de vocabulario, o si estás ocupando palabras que son demasiado técnicas o difíciles de entender.

5. Lee y escucha a predicadores del presente y pasado

Lee libros teológicos, prácticos, de autores reformados y autores contemporáneos que te ayuden a tener un entendimiento sobre la homilética y la hermenéutica. Lee libros que te enseñen a predicar mejor, se un estudiante de la predicación.

➤ CONSEJOS PRÁCTICOS PARA PREDICAR MEJOR

1. Querer

Para que un predicador mejore, tiene que darse cuenta de que necesita mejorar y que puede mejorar. Es fácil conformarse con ser un predicador “aceptable”.

«Dios se merece la mayor de todas nuestras Excelencias»

2. Orar

Pide al Señor que te ayude a mejorar. *“Señor, yo no puedo, pero sé que tú sí puedes”*. Pide a Dios te haga un mejor predicador de su Palabra.

3. Trabajar

El apóstol Pablo hace referencia a los que *trabajan* en predicar y enseñar, **1ª Tim. 5:17**
La palabra *“trabajar”* en el original hace referencia a *trabajar muy duro*, como lo hacían los que remaban en las galeras romanas. Cada predicación requiere mucho trabajo. Y si queremos mejorar, ¡no lo vamos a conseguir sin tiempo y sin esfuerzo!

4. Evaluar

Si no evaluamos nuestras predicaciones, difícilmente nos daremos cuenta de los aspectos que debemos mejorar. Es bueno y necesario pedir a hermanos maduros que nos den su opinión y evalúen nuestras predicaciones.

5. Corregir

Para progresar necesitamos corregir. La evaluación nos ayudará a identificar los puntos débiles de nuestras predicaciones. Podría ser sacar textos de su contexto, no hacer una verdadera conexión con nuestros oyentes, tener una aplicación escasa o demasiado repetitiva, o simplemente extendernos demasiado. Una vez que identificamos estas debilidades, debemos empezar a hacer cambios para corregirlas.

6. Cortar

Una de las formas más sencillas de mejorar como predicadores es ¡usando más las tijeras! Muchas predicaciones buenas serían mejores si no se intentara abarcar tanto en ellas. Un buen consejo es que cuando creas que el sermón ya está listo, dale otro repaso más con las tijeras. Corta lo que no va completamente con el propósito del sermón. Nuestros oyentes lo agradecerán.

7. Escuchar

Escucha a los que consideres los mejores predicadores. ¿Qué necesitamos aprender de ellos? No se trata de imitarles, pero sí de aprender.

8. Leer

Hay cada vez más libros y artículos útiles sobre la predicación. (Trata de leer libros que te ayuden con el ministerio de la predicación).

9. Hablar

Sería bueno que los predicadores de una misma ciudad se reunieran para hablar sobre la predicación y compartir experiencias. Evaluarse mutuamente para continuar perfeccionando la predicación, incluso podrían trabajar un texto bíblico juntos.

10. Sentir

La chispa que transforma un estudio bíblico en una impactante predicación es cuando el corazón del propio predicador ha sido afectado. Si sentimos o no lo que predicamos, se nota. No se trata de hacer teatro, más bien, dejar que el mensaje nos afecte a nosotros primero. ¡Un corazón impactado por la Palabra de Dios y el evangelio de Cristo produce pasión en el predicador!

➤ LAS 5 “C” DE LA PREDICACIÓN

¿Cuáles son los elementos básicos de la predicación bíblica? ¿Cómo sabes que estás predicando un sermón cristiano y no simplemente dando una lección religiosa?

1. ¿Es tu sermón CONTEXTUAL?

Asegúrate de que el texto bíblico controle lo que quieres decir, y no al contrario. Asegúrate de que cualquier cosa que estés predicando esta en el contexto del pasaje. Todo texto bíblico debería ser interpretado de acuerdo a su contexto inmediato.

«Un texto sin contexto es un pretexto para malinterpretar el texto»

2. ¿Es tu sermón CONVINCENTE?

¿Expresa tu sermón declaraciones verdaderas? La trascendencia de un sermón cristiano no es simplemente plantear preguntas y satisfacer necesidades, sino proclamar: “*Así dice el Señor*”. Nuestra predicación viene con convencimiento sobre quién es Dios, sobre qué ha hecho Dios, y qué significa esto para ti y para mí.

La predicación convincente significa que predicamos la Palabra escrita de Dios entendiendo que la Biblia es ***inspirada, infalible, suficiente y sobrenatural***.

3. ¿Es tu sermón CLARO?

¡Un buen sermón teológico no es uno que la gente encuentre difícil de entender! La buena predicación no es simplista, por supuesto, sino que suele extender el intelecto de los oyentes. Pero es mejor extender el intelecto de los oyentes con grandes pensamientos de Dios, no con grandes palabras de predicadores.

Conoce a tu audiencia para ayudarles a que comprendan la Palabra de Dios.

4. ¿Es tu sermón COMPASIVO?

¿Estás predicando por amor?; ¿Cuál es tu motivación en tu mensaje? Esto no significa que cada sermón debe tener el mismo tono emocional. Diferentes textos llevan los tonos de sus contextos. Algunos textos bíblicos llaman a la reprensión, y algunos llaman al regocijo.

Así que predicar con compasión no es simplemente predicar feliz o triste o con emociones profundas. Todo eso está bien. La predicación, como un acto humano, puede emplear la gama de la emoción humana y debería involucrar tanto al corazón del predicador como al de la congregación. Pero las emociones pueden dirigirse mal. Predicar con compasión, entonces, es predicar con:

1. Una preocupación generalizada por la expansión de la gloria de Cristo.
2. Un afecto profundo por la Iglesia, para que ella pueda ser edificada y animada en sus afectos por Cristo.
3. Un deseo sincero y profundo para que las almas perdidas sean rescatadas de su pecado y de la ira que merecen.

5. ¿Es tu sermón CRISTOCENTRICO?

Esta última pregunta es quizá la más importante en toda tu predicación. Puedes predicar un sermón expositivo con claridad y convicción, e incluso compasión, pero si has olvidado el evangelio de Jesucristo, ni siquiera has predicado un sermón cristiano.

Solo el evangelio de la cruz y la resurrección de Cristo puede salvar a un alma perdida y santificar a una encontrada. Es la gracia de Dios en las buenas nuevas de la vida, muerte, y resurrección en gloria de Cristo que proporciona el poder que los pecadores necesitan para crecer e ir; es solamente la gracia de Dios la que lo hace. Por eso Pablo resolvió en su ministerio: “Porque nada me propuse saber entre ustedes excepto a Jesucristo, y Este crucificado” (1 Cor. 2:2).

❖ 10 consejos para preparar un sermón expositivo

1. Ora.

La oración tiene que acompañarnos en cada paso de la preparación del sermón. Es vital mantener un espíritu de oración *antes, durante y después* de la predicación.

“La oración es vital para el predicador. Lee las biografías y autobiografías de los más grandes predicadores a lo largo de los siglos y hallarás que esta fue la gran característica de sus vidas. Siempre fueron grandes hombres de oración y dedicaron una considerable cantidad de tiempo a la oración”. **Martyn Lloyd-Jones**

También debemos interceder por las personas que van a estar escuchando el mensaje: “Señor, alumbrá su entendimiento, abre sus ojos y oídos para que vean maravillas en tu Palabra”.

2. Lee y relea el texto.

Es importante leer el texto que vamos a predicar *varias veces*, hasta prácticamente haberlo memorizado. Además del contexto inmediato, hay que fijarse bien en los capítulos anteriores y posteriores del pasaje. No podemos predicar sobre Romanos 2 sin leer Romanos 1 y Romanos 3. Sin esta lectura más amplia, nos resultará muy difícil seguir el hilo de pensamiento del autor.

3. Considera el género literario.

Otra cosa a tener en mente es el estilo literario del libro. ¿Es un libro histórico como Crónicas o poético como los Salmos o sapiencial como Eclesiastés o doctrinal como las epístolas? Entender el género literario nos ayudará a interpretar mejor los pasajes de tales libros. No podemos, por ejemplo, interpretar la literatura apocalíptica ni la literatura poética de la misma forma que los textos históricos.

4. Estudia el contexto histórico.

Es prácticamente imposible entender la profundidad de diversas partes de la Biblia sin tomar en cuenta el momento histórico en el que fueron escritas. Es necesario estudiar el contexto histórico y el contexto cultural. Por ejemplo: como era la vida de los israelitas en Egipto y luego en el desierto, que creían los fariseos sobre la celebración del Sabath, donde se encontraba Pablo cuando escribió Filipenses...

Hay que tomar en cuenta la identidad del autor del libro para entender cómo pensaba y razonaba, para quién y por qué estaba escribiendo. Si comparamos el Evangelio de Marcos con el de Mateo, vemos cómo Marcos resalta el dinamismo y poder de Jesús a lo largo de su libro ya que iba dirigido a los romanos, mientras que Mateo se preocupa mucho más por cómo Jesús cumplía la ley judía a la perfección porque escribía para los judíos convertidos al cristianismo. Todos estos datos producen una lectura más rica del libro en cuestión.

5. Analiza la idea central y la gramática cuidadosamente.

Si conoces bien el texto, te resultará más fácil discernir la idea central y las ideas subordinadas que se presentan en tu pasaje. En casi todos los casos, las palabras más importantes en cualquier versículo bíblico son *los verbos*. Hay que prestar atención a *los adjetivos, los sustantivos, los adverbios y las conjunciones* también; pero el sentido del versículo suele residir en sus verbos.

Jn. 3:16 De tal manera amó Dios al mundo que dio su Hijo unigénito...

6. Conecta tu pasaje con la teología bíblica.

Cada texto forma parte de un determinado libro, pero también tiene un lugar en *la historia de la salvación*. Es beneficioso siempre conectar el texto que estamos estudiando con **Jesucristo**. A veces el texto nos hablará explícitamente de Cristo, por lo tanto, no hará falta añadir este paso; pero en otros libros donde no se menciona al Señor, hay que pensar en cómo se relaciona este pasaje a Él.

(Debemos tener mucho cuidado para no forzar el texto)

7. Desarrolla un bosquejo.

Después de tener claro cuáles son las ideas clave del texto, podemos proseguir a hacer nuestro bosquejo. El bosquejo nos ayuda a la hora de predicar. Tristemente, muchos sermones actuales van en diez mil direcciones diferentes, y cuando el mensaje acaba, nadie se ha enterado de nada.

Esto no es culpa de la congregación, sino por la falta de preparación de parte del predicador. Podemos hacer un maravilloso estudio literario, histórico y gramatical, pero si no estructuramos bien nuestros pensamientos, nuestros oyentes van a salir de la reunión confundidos. La meta del predicador debe ser que la gente entienda bien el mensaje.

8. Añade ilustraciones y aplicaciones.

“Cada punto en tu sermón tiene que tener una **verdad**, una **ilustración** y una **aplicación**”.

El valor de la ilustración reside en enseñar la verdad de una manera más entendible. Si hay personas filosóficas en tu congregación, pillarán la enseñanza doctrinal enseguida puesto que su mundo es el mundo de los conceptos. No obstante, la mayoría de las personas aprenden más mediante ilustraciones. Por ejemplo, al hablar sobre la doctrina de la justificación por la fe, siempre viene bien la imagen de un juez declarando a un criminal justo porque otro paga la condena por él.

La aplicación es importante para que el sermón no sea un simple discurso bonito, sino la proclamación de la Palabra predicada a los corazones de nuestros oyentes.

9. Lee otros libros.

Después de estudiar el pasaje, vale la pena estudiar otras obras sobre el mismo. Podríamos consultar un comentario bíblico. Esta lectura nos aportará nuevas ideas

que podríamos incorporar al mensaje. Es recomendable también conocer la opinión de teólogos, maestros y predicadores (*John Piper, John MacArthur, Miguel Núñez, Sugel Michelen, Martin Lloyd Jones, Spurgeon, Timothy Keller...*)

Sus comentarios aportan nuevas ideas y el Señor las usa para corregir ciertas conclusiones incorrectas que había sacado del pasaje.

10. ¡A predicar!

Cuando todo esté en orden, no nos queda más que esperar a que empiece el culto y subir a predicar la gloriosa Palabra del Señor.

Si sabemos que nos hemos aferrado exclusivamente al texto bíblico durante nuestro tiempo de preparación, disfrutaremos de la bendición de Dios al predicar Su Palabra ya que el Espíritu siempre respaldará las Escrituras que Él mismo inspiró. Estaremos conscientes de que su autoridad nos acompaña e incluso experimentaremos cómo a veces el amado Señor nos va predicando a nosotros mismos mientras estamos allí arriba exponiendo Su Palabra. Tales momentos son inolvidables, y son por los que oramos semana tras semana. Luego, bajaremos del púlpito, agradecidos al Señor, animados en el Espíritu y con mucha paz en el corazón hasta que volvamos a preparar el próximo mensaje.

❖ Responde estas preguntas antes de predicar.

1. ¿He encontrado lo que Dios quería que su pueblo ***supiera, creyera e hiciera***, por medio del pasaje que voy a predicar?
2. ¿He encontrado todo lo que Dios ha puesto en este pasaje: su género y características literarias; su forma, estructura, y contenido; sus palabras clave o frases; su significado, sus emociones, sus motivaciones, y su propósito?
3. ¿He entendido el pasaje en el contexto del libro de la Biblia en que se encuentra, y el propósito pastoral de ese libro? ¿He entendido el pasaje a la luz de toda la Biblia, es decir, en el contexto de la teología bíblica?
4. ¿He hecho buen uso de los comentarios, y utilizado la sabiduría de otros comentaristas o predicadores y de esa manera, he modelado una buena exégesis?
5. ¿He reflexionado y aplicado el pasaje y el sermón a mí mismo, y he respondido en arrepentimiento, fe, y obediencia?

6. ¿He orado por la gente que escuchará el sermón, por su comprensión, respuesta de fe y obediencia, su transformación, y su capacidad e intención de enseñar y exhortar a otros con lo que han aprendido?

7. ¿He encontrado lo que Dios quiere decir a través de este pasaje a la gente a la que voy a predicarle, y cómo quiere transformarlos?

8. ¿He examinado la respuesta que tendrá la congregación a este pasaje: qué información necesitan, qué encontrarán difícil, qué malentenderán, qué disfrutarán, qué necesitan aprender, cómo deben ser transformados?

9. ¿He encontrado lo que Dios quiere decir a toda la congregación como un cuerpo?

10. ¿He tomado en cuenta lo que los diferentes grupos de la congregación necesitarán: incrédulos, nuevos cristianos, cristianos inmaduros, cristianos maduros?

11. ¿He podado mi sermón para que sea un mensaje coherente, con un propósito ministerial, sin distracciones de ese mensaje y propósito?

12. ¿He organizado mi sermón para que sea fácil de entender para la congregación?

❖ EJERCICIO PRACTICO

Desarrolla el bosquejo de **Juan 15:1-17**

(Titulo – Puntos principales – Palabras importantes – Énfasis Principal – Aplicación)